

Homilía del 28 de febrero 2021

Este año, durante estas primeras semanas de Cuaresma, nuestras primeras lecturas nos llevan rápidamente a través de la historia de la salvación. En particular, estas lecturas nos recuerdan las alianzas que Dios hizo a través de Noé, Abraham y Moisés. Todos ellos, por supuesto, son el contexto y la preparación de la Alianza final de Dios con nosotros a través de Jesucristo, por su Cruz y Resurrección.

La semana pasada, Dios hizo un pacto con la humanidad y con toda la creación para no permitir que un diluvio volviera a devastar a toda la tierra. Esto es recuerdo de la belleza del arco iris que a veces se ve durante o después de las lluvias. El Diluvio dio un nuevo comienzo al mundo y a todos los que se salvaron dentro del Arca. En Cristo, todos hemos nacido de nuevo a una nueva vida con una amistad restaurada con Dios, con los demás y con la creación que debemos cuidar.

La semana que viene repasaremos la Alianza que Dios hizo en el Monte Sinaí a través de Moisés. En particular, la lectura es la entrega de los Diez Mandamientos. Estos mandamientos pueden resumirse en el mandato de amar a Dios con todo el corazón, la mente, el alma y las fuerzas, y de amar al prójimo como a uno mismo. En el Evangelio, Dios Hijo limpiará el Templo con palabras y acciones que señalan que las actividades (y los corazones de quienes participan en las actividades) en torno al templo, no cumplen ni el amor a Dios ni al prójimo.

==_==_==_==

Esta semana recordamos la alianza del Señor con Abraham y sus descendientes. Fue un pacto con un pueblo en particular, pero estuvo destinado a traer la bendición de todo el pueblo. El pasaje particular recuerda el evento en la cima de la montaña donde Abraham amó a Dios por encima incluso del hijo que Dios le había dado en cumplimiento de su promesa.

Y a su vez, Dios no permitió que su regalo del hijo de Abraham, Isaac, fuera lastimado. Este acontecimiento ha sido considerado por nosotros, los cristianos, a lo largo de los siglos, como un rico terreno sobre el que meditar. Por ejemplo, Isaac ha sido señalado como una prefiguración de Cristo. Algunos ejemplos son: Isaac es el único hijo amado de su padre; Isaac va a ser un sacrificio; e

Isaac tiene fe en el amor de su padre y en el plan de Dios. Además, los versículos no incluidos en nuestra lectura de hoy nos dicen que: Isaac lleva la madera del sacrificio a la montaña; y Abraham profetiza que Dios proveerá las ovejas para el sacrificio.

En el evangelio de hoy también tiene lugar en una montaña, donde uno de los que aparecen en la Transfiguración de Nuestro Señor es Moisés, a través del cual Dios dio la Ley, que se entiende como los cinco primeros libros de la Biblia. Uno de esos libros es el Génesis, del que tenemos noticias tanto de Noé como de Abraham. Y también sabemos que este acontecimiento en la cima de la montaña, en nuestro Evangelio según Marcos, es también el punto medio del Evangelio. A partir de aquí, el viaje no se limita a bajar esta montaña, sino que es un viaje a Jerusalén. Jerusalén es la ciudad construida en el monte Sión. El monte Sión es el lugar donde el Cordero provisto por Dios llevará la madera del Altar (que es la madera de su Cruz) sobre la que será el único sacrificio eterno por nosotros.

==_==_==

Todos los años me pregunto por qué la Iglesia coloca la Transfiguración aquí en el año litúrgico. Este momento de claridad y triunfo parece más apropiado en Pascua, o quizás en cualquier otro lugar que no sea este. Ya que está en Cuaresma, ¿por qué no en el cuarto domingo, el domingo de Gaudete, cuando el clero viste de rosa y estamos a mitad de camino de la Cuaresma?

Por supuesto, esto es totalmente subjetivo con el individuo que viaja a través de la Cuaresma. Para algunos de nosotros, sí - la temporada está todavía fresca y todavía estamos corriendo con entusiasmo a través de este tiempo de renovación. Pero hay otros que ya se sienten desilusionados por haber fallado en sus promesas, o empiezan a cansarse, y ven que sólo han pasado doce días de los cuarenta.

Así que aquí nos encontramos refrescados. Y damos gracias a Dios por ello, Y agradecemos que todavía tengamos el Domingo de Gaudete para refrescarnos más en un par de semanas.

==_==_==

La Transfiguración es un acontecimiento tan importante en la vida y el ministerio de Cristo (y de la Iglesia), el cual también se describe en Mateo y

Lucas. La Transfiguración es tan importante, que tenemos una fiesta especial para ella el 6 de agosto. Este acontecimiento estaría a la par con la Alimentación de los Cinco Mil (que se relata en los cuatro evangelios) y que Mateo y Marcos nos dicen que se repitió más tarde con cuatro mil personas. También es tan significativo que finalmente en nuestro tiempo, hace apenas dos décadas, el Papa San Juan Pablo II nos ofreció un cuarto conjunto de misterios para el Rosario. Y en estos Misterios de Luz, uno de ellos es la Transfiguración. La Transfiguración se ofrece, pues, como un misterio que hay que meditar a la par que el Bautismo de Cristo y la Eucaristía. Algo se nos revela. Una parte de la luz de Dios se derrama sobre nosotros.

O al menos sobre Pedro, Santiago y Juan. ¡Qué maravilla experimentaron! Sea cual sea la razón por la que tuvieron el privilegio de ver esto, nuestro privilegio es conocerlo, meditarlo y desear crecer tan cerca de Cristo como ellos.

Les ofrezco esta cita de Jean Corbon sobre la Transfiguración.

"En primer lugar, [la Transfiguración]...no fue un cambio en Jesús. El texto evangélico y la interpretación unánime de los Padres son claros: Cristo "se transfiguró, no adquiriendo lo que no era, sino manifestando a sus discípulos lo que de hecho era; les abrió los ojos y dio la vista a estos ciegos"... El cambio está del lado de los discípulos. La segunda certeza confirma este punto: la finalidad de la transfiguración, como todo lo que se revela en la economía bíblica, es la salvación del hombre. Como en la zarza ardiente, aquí el Verbo "deja ver" la luz de su divinidad en su cuerpo, para comunicar no el conocimiento, sino la vida y la salvación; se revela dándose, y se da para transformarnos en sí mismo".

La cuestión que debemos reflexionar es para nuestra salvación. ¿Cómo nos acerca esta revelación a Él?

==_==_==_==_==

Parte de la respuesta a esto es que llegamos a conocerlo mejor a través de la Transfiguración.

Un poco sobre la palabra "transfiguración". La palabra viene del latín y significa "un cambio de forma o apariencia". Y esa palabra fue traducida por la palabra del griego "metamorfosis". De nuevo, esta palabra significa "ir más allá, o cambiar, de forma".

Tal vez podamos usar la imagen de una oruga convirtiéndose en una mariposa. Me parece interesante que se haya elegido la palabra "metamorfosis" para designar el proceso biológico que tiene lugar en el capullo en el que una oruga cambia a una mariposa. Este ser adquiere una forma y una estructura totalmente diferentes.

Esa puede ser una buena imagen para pensar. Aunque la descripción en el Evangelio de hoy física sugiere que ocurrió algo asombroso, lo que el ojo humano pudo vislumbrar y la mente humana pudo comprender fue sólo la más breve sugerencia de la presencia y la persona todopoderosa de Dios Hijo. El creador de todo que vino a salvarnos reveló por un momento un poco de sí mismo. Y Moisés y Elías se hicieron como representantes de que Dios tiene un propósito y un plan que se estaba desarrollando en sus pactos pasados y en el nuevo pacto que Dios va a hacer a través de la Cruz y la Resurrección.

==_==_==_==

En nuestras vidas y en nuestra Cuaresma de este año, nuestras experiencias en la cima de la montaña pueden no coincidir exactamente con este fin de semana. Pero la Transfiguración de Nuestro Señor nos recuerda los lugares donde hemos experimentado el consuelo, la amistad y el poder transformador de Dios. En esos momentos, el mandato de seguirle llevando nuestra propia cruz se ve posible. Dios nos ha consolado a todos, nos ha protegido, nos ha guiado, nos ha fortalecido y nos ha dejado entrever su amor, su sabiduría y su poder. Todo esto está pensado para ayudarnos en los momentos difíciles.

Y esos momentos pueden ayudarnos a rezar y a estar presentes para otros que se envuelven en dificultades y no pueden recordar quién es Cristo y cómo tiene el mundo en sus manos. Y cómo Él tiene al mundo en Su salvación que fue planeada desde el principio y que fue preparada a través de la historia de la salvación.